

Deforestación: pan para hoy, hambre para mañana

La explotación irracional devasta los bosques autóctonos

Cada vez más aceleradamente la Argentina está perdiendo sus valiosos bosques nativos. La causa principal es la expansión de la frontera agropecuaria que genera desmontes a un ritmo frenético debido al auge de la soja.



En menos de un siglo, la Argentina perdió alrededor de 70% de sus bosques nativos. De los 105.888.400 de hectáreas registradas por el Primer Censo Forestal de 1914, quedan apenas 33.190.442 según los datos surgidos del Primer Inventario Nacional de Bosques Nativos, un estudio oficial que demandó 6 años y radiografió la situación a 2002.

Pero según diversos especialistas, el desmonte de bosques autóctonos viene en franca aceleración y en el último año la Argentina perdió 300.000 hectáreas. Algo así como si se arrasara casi la mitad de la ciudad de Buenos Aires cada día. Además de la flora y fauna perdida para siempre, la deforestación cerca –y finalmente expulsa– a los pobladores de las zonas donde se

ejecuta. Estos se ven empujados a las ciudades en las cuales, además de perder su cultura e identidad, viven en pobres condiciones. La posterior explotación irracional de los terrenos arrasados está secando –y en muchos casos envenenando– los sistemas hídricos. Vastas extensiones que hasta ayer fueron bosques y forestas están hoy en serio riesgo de terminar convertidas en estériles desiertos.

“Hoy, estamos en una situación crítica en lo que hace a pérdida de cobertura forestal –alerta Jorge Menéndez, Director de Bosques de la Secretaría de Ambiente de la Nación–. La tasa anual de deforestación en nuestro país es de 0,83% mientras que a nivel mundial es de 0,23/28%. Es como cuando el médico alerta sobre el colesterol. En cualquier momento se pueden producir situaciones de emergencia ambiental muy graves”.

Las regiones que más arden, literalmente, en materia de deforestación se encuentran en el norte del país. “El Parque Chaqueño, la Selva Paranaense y la Tucumano-Oranense están en alerta roja, así como puntos en el Espinal de varias provincias –explica Menéndez–. Chaco, Santiago del Es-

tero, Salta, tienen un altísimo índice de desmonte registrado. Santiago perdió entre 1998 y 2002, 306.000 hectáreas, una tasa de desmonte de 1,18%. Córdoba perdió 120.000, casi un 3% de su superficie de bosque nativo”.

Según los investigadores Claudio Bertonatti y Javier Corcuera, de la Fundación Vida Silvestre, ya para el año 2000 la selva misionera había perdido en menos de un siglo 40% de su superficie original. Aunque en la misma entidad señalan que la “Ley de Corredor Verde” promulgada por esa provincia en 1999 fue un primer paso para que no se pierda lo que queda de ella.

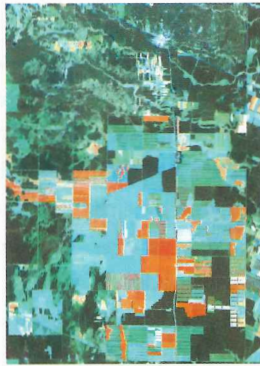
Es que en materia de manejos forestales la realidad cambia de una a otra provincia ya que, constitucionalmente, cada una de ellas tiene jurisdicción sobre sus recursos. Conforme baja la latitud, los índices de deforestación se enfrían y no sólo por razones climáticas. “La región andino patagónica se mantiene mucho más estable –explica Menéndez–. En ella no se registran desmontes. Allí existe un apoyo importante de las provincias que van desarrollando sistemas de manejo del bosque.

Pérdida de bosque nativo en la región del Parque Chaqueño

Serie temporal de imágenes Landsat 1998-2002-2004-2006



26 de enero de 1998



9 de agosto de 2002
Superficie deforestada
1998-2002= 24.265 ha



27 de enero de 2004
Superficie deforestada
2002-2004= 9.500 ha



8 de mayo de 2006
Superficie deforestada
2004-2006= 3.700 ha



Bosque nativo



Sin vegetación



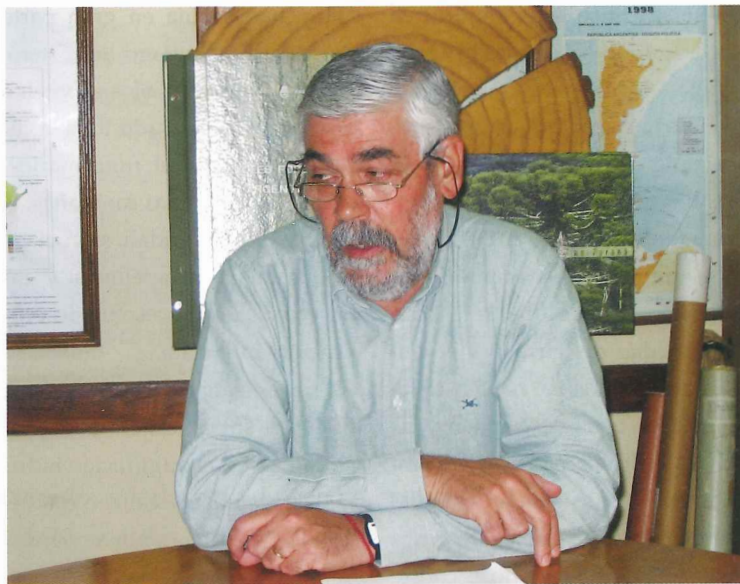
Cultivos

Fuente: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Dirección de Bosques. Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal.

Además, hay una alta sensibilidad social por la defensa de los recursos forestales nativos. Ante cualquier situación que involucre al bosque hay un grado de movilización muy alto, algo que no ocurre en las demás regiones en las cuales hay desconocimiento”.

Una de las carencias a resolver con urgencia en materia forestal es la de ordenamiento territorial en cada provincia. “Es algo que apenas se está iniciando –dice Menéndez–. La provincia de Chaco prohibió hace algunas semanas los desmontes hasta tanto tenga su ordenamiento y con ello marcó un camino. Santa Fe está en un camino semejante. Es una primera reacción, un indicador de que algo se está moviendo ahora que hay información generada por la Nación y algunas provincias”.

A nivel legislativo, el diputado Miguel Bonasso logró proteger desde el Congreso algunas áreas entre las más afectadas. Y a principios de septiembre, la Comisión de Recursos Naturales que preside aprobó por unanimidad su proyecto de ley que busca establecer presupuestos mínimos de protección ambiental para los bosques nativos.



La voraz deforestación del bosque nativo se evidencia en las imágenes satelitales. Éstas se complementan con más de 6.000 puntos de observación en el terreno controlados por la Unidad de Manejo de Evaluación Forestal que están concentradas en las zonas más problemáticas.

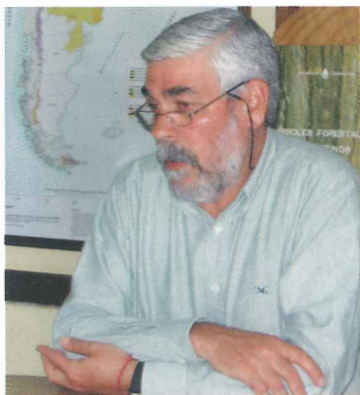
El ingeniero forestal Jorge Menéndez, Director de Bosques de la Secretaría de Ambiente de la Nación.

Los especialistas coinciden en señalar como principal causa de la deforestación al corrimiento de las fronteras agropecuarias. Los terrenos se arrasan para destinarlos, más que nada, al monocultivo de soja. “La matriz soja en cuanto recurso agrícola es una realidad indiscutible en la Argentina –reconoce Menéndez– pero debe ser sustentable. En países desarrollados, el Estado marca la tendencia y los porcentajes de siembra de cada especie, se hace un damero de posibilidades. Acá la soja se está convirtiendo en un monocultivo que en algunos lugares tiene un rendimiento ma-

yor al de la industria produciendo solo materia prima”.

El furor por este cultivo se explica por los precios récord que se están pagando en los mercados internacionales. Y la brutal depredación del bosque nativo en las provincias del norte se debe a rentables ecuaciones relacionadas al valor de las tierras. Mientras que los campos con mejores rendimientos del país cuestan alrededor de US\$ 8.000 la hectárea, en el norte la misma superficie se cotiza a 400. La inferioridad de su rendimiento en la cosecha se compensa con el irrisorio costo del terreno. “Esta actividad ya no

Según Menéndez el Primer Inventario Nacional de Bosques Nativos en el que la Secretaría de Ambiente participó activamente proporcionó una herramienta fundamental para la lucha contra la deforestación.



tiene una matriz sustentable –asegura Menéndez– sino que responde a una especulativa: ‘lo hago dos o tres años y después veo’. Incluso la tierra vale menos cuando más bosque tiene; le dicen ‘tierra sucia’. Si se llega a entrar en un ciclo hidrológico negativo, de sequía, el proceso de desertificación de la Argentina va a ser gravísimo”.

Los bosques cumplen un rol fundamental en el ciclo del agua. Su follaje retiene las precipitaciones y las raíces de los árboles regulan la humedad del terreno y el ambiente. Sin ellos las napas subterráneas de agua descienden y las lluvias erosionan los suelos despojándolos de nutrientes. En lo referente al agua existe otro grave problema que si bien no es consecuencia directa del desmonte, sí lo es de la posterior explotación agrícola: los agroquímicos que se utilizan para preservar los culti-

vos de las plagas no son biodegradables y sus componentes, altamente tóxicos, pasan al agua que consumen los habitantes de cada zona.

En la provincia del Chaco los desmontes van acabando con el bosque nativo, y los cultivos de soja con que se lo reemplazó ya desplazaron al tradicional algodón, a otras siembras y a la ganadería. Pero como la serpiente que se engulle por la cola, en noviembre del año pasado se perdieron en esa provincia 52.000 hectáreas de soja por la sequía a la cual el propio desmonte contribuye.

“Hoy hay sequía en gran parte del país. En Santiago del Estero, en el Chaco, los suelos se vuelan porque les han sacado toda la cobertura –cuenta el funcionario–. Después de algunas campañas, el suelo pierde fertilidad, se vuela, y lo que queda se apelmaza y endurece. Es un proceso de desertificación inmediata”.

En un desmonte no se respetan drenajes superficiales, bajos, ni ninguna otra configuración hídrica del terreno. Lo realizan cuadrillas de topadoras sin más criterio que dejar libre de vegetación el terreno. Estas prácticas se hacen tan irracionalmente que la mayoría de las veces ni siquiera se aprovecha la madera del terreno

talado a la que se abandona o se le prende fuego sin ningún tipo de prevención.

Según el Director de Bosques, además de la soja, una nueva amenaza a los bosques nativos se cierne sobre el horizonte de la mano de los problemas energéticos. “El surgimiento del biodiésel puede hacer que nuestro país se dedique también a su producción –alerta el funcionario–. La soja no es la especie más indicada para hacerlo, especies como el girasol, el maní o el tártago –que está teniendo por esto gran desarrollo en Brasil– tienen mejores rendimientos. Pero es una cuestión que puede agravar la deforestación en no más de cinco años”.

Desde la Secretaría de Ambiente están trabajando para conseguir financiamiento a la vez que se está elaborando un plan nacional que permita el manejo forestal sustentable. “En el país a los bosques nativos nunca se les reconoció nada –afirma Menéndez–. Hay una ley de promoción y fondos dedicados a las plantaciones para explotación forestal, pero no para el bosque nativo”.

“No basta con parar el desmonte, hay que fomentar el bosque nativo. Queremos plantar especies autóctonas, particularmente algarrobo, en provincias como Santiago, Formosa, Chaco. El algarrobo, además de madera, produce alimento y forraje. La población de esas zonas utiliza la harina de algarrobo. Y en relación a la deforestación hay un elemento central: los derechos de las poblaciones de esas zonas que son desplazados y a quienes no se les reconoce nada. El desmonte va a cercando a las poblaciones y su gente pierde identidad y cultura. Este no es solamente un problema forestal, es un problema social”.

Calentamiento global

Si bien la combustión de combustibles fósiles, derivados del petróleo y gas, son considerados los mayores causantes del aumento del calentamiento global, la deforestación no es ajena a este fenómeno.

A principios de septiembre cerca de 200 expertos, la mayoría procedentes de países en desarrollo, se reunieron en Roma en un encuentro organizado por el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Entre sus conclusiones quedó establecido que la deforestación, con la quema de bosques resultante de ella, emite entre 25 y 30 por ciento de los gases que provocan el efecto invernadero, unas 1.600 millones de toneladas liberadas a la atmósfera cada año.